

LLEVOR

Revista quinzenal

Director: A. Verdú, Carrer d'en Prim, 98

J. VIDAL Y JUMBERT

La teoría de la individualidad

En el hecho histórico hay varios factores, siendo los principales el agente, el acto, el medio ambiente, las causas inmediatas y mediadas. Se sobrepone á los demás el agente impulsivo ó iniciador del hecho y el resultado del mismo, ó sea la iniciación y el acto convertido en hecho histórico. Hay lo que podríamos llamar potencia intelectual (agente) y potencia activa (hecho).

La filosofía de la historia intenta explicar el cómo y el porqué, y en qué proporción obran estos factores.

Debemos tener en cuenta que si en el hecho histórico contribuyen la individualidad y la masa (colectividad), y á la vez el medio histórico (tiempo, espacio, razas, etc.), en el agente impulsivo del hecho, únicamente concurren los dos elementos primeramente citados: el individuo ó la masa, las dos potencias vivas que tienen poder para ello.

El período inicial de los hechos históricos ¿es debido á la individualidad ó á la masa? pregunta la filosofía de la historia.

A primera vista parece que no tiene importancia saber de los elementos cual es el agente impulsivo y cual el acto. Y, sin embargo, de ser uno ó de ser otro el iniciador ó productor del hecho, varía completamente el problema y ha de ser juzgado de manera muy diversa.

Los partidarios de la teoría de las masas dan tan poca importancia á la individualidad, que no le dan ninguna. Los grandes hechos

históricos son obra de la colectividad. Nada significan los Gracos en la transformación de la propiedad romana, ni Richelieu por lo que respecta á la época de Luís XIV, ni Mirabeau para la Revolución francesa, ni Prim para la española. Como el hecho es debido á la masa, las individualidades nada representan. Son símbolos de una idea ó de una época. Nada más. El hecho histórico ocurriría igualmente aunque no existieran las individualidades á las que se consideran como autores; lo que variarían los nombres de las mismas. Porque el individuo, aún el más célebre, es dominado por los que componen la colectividad. Puede ésta compararse al cauce del río, y aquél al agua que corre por el mismo. La individualidad, á pesar suyo, ha de seguir el cauce de antemano trazado por la multitud. En una palabra, el hecho histórico es un producto de todos los individuos que componen la masa, sin que las grandes individualidades puedan presentarse como verdaderos autores. En el proceso de la historia, el pueblo lo es todo. Sus aciertos y desaciertos son propios del mismo. De ahí que todos los pueblos son lo que quieren ser, y, por lo tanto, tienen los gobiernos que se merecen.

Por poco que se ahonde en el problema se verá que en la teoría expuesta hay una confusión, y en esa confusión precisamente está fundada.

No negamos que la masa sea factor impor-